



TOSSA, el PAISAJE y

Cierta vez oí decir a una dama que el paisaje de Tossa era fotogénico. Rei la frase porque me pareció ocurrente, incluso algo emparentada con las greguerías. Quería decirme que aquello era realmente fascinador. Estábamos en lo alto del cabo de Tossa, sitio de excepcional belleza para contemplar el panorama del mar y de la costa. Por allí a la sombra de un pino, ví en otra ocasión a una joven pintora nórdica, delante de su caballete, tratando de descifrar en colores la coruscante masa verde, azul y gris del mar bajo el sol de agosto. Era el día del ya famosísimo Concurso de Pintura Rápida, que el Ayuntamiento de Tossa celebra anualmente. La rubia escandinava se presentaba también; había que aprovechar las ocho o nueve horas consecutivas que se dan para trasladar al lienzo, al papel, a la tabla —óleo, acuarela, dibujo— cualquier aspecto del paisaje de Tossa. A última hora de la tarde se fallarían y distribuirían los premios. Y los cuadros presentados quedarían desde aquella misma tarde colgados para una exposición en uno de los salones municipales.

El éxito de dichos concursos para el “Premio Tossa” ha sido tal que, gradualmente, desde 1957, que se fundó y celebró el primero, el número de op-

tantes ha ido creciendo y dando ocasión a verdaderos hallazgos artísticos. Nunca con más acierto que derivando hacia el arte pictórico hubiera Tossa desarrollado sus grandes energías turísticas. Todo ese “narcisismo” de ver copiado su paisaje no es, en fin de cuentas, sino una reiterada cortesía de ofrecerlo a todas las miradas. Por eso mismo no es narcisismo estéril que se complace en sí, sino afán de captación con las más nobles maneras humanas que son las del arte, cuando se combinan con las de la naturaleza. En el fondo es llamamiento, invitación que Tossa ejerce con sus indiscutibles encantos. El mismo borde de su bahía tiene una airosa curva de paleta de pintor.

Tossa, por lo demás, es fiel a su vocación. Aparte de su arqueológico destino de población romana y de su historia medieval con su espectacular conjunto de torres y murallas de la “Vila Vella”, Tossa ha sido modernamente un hallazgo para los pintores hasta el punto de constituir hoy, sin duda, el foco artístico más considerable de la Costa Brava. Para ello tiene un museo fundado en 1935 por Alberto del Castillo, secundado por Rafael Benet y el pintor checo Georges Kars. Precisamente Benet, artista y tratadista eminente, pronunció hace un par de años